

quiera herido ó mordido de la serpiente, que alzase los ojos á lo alto y mirase aquella serpiente de metal, sería sano y fuera de peligro, y así se hizo, que quantos heridos la miraban luego eran curados. Sabed, hermanos míos, que no son otra cosa estas serpientes que en el desierto mordan, sino los pecados, que nacidos de la mortalidad de la carne, muerden y matan el alma con su ponzoña. La serpiente de metal ensalzada en el madero es la muerte del Señor puesto en la cruz, y con razon fué figurada la muerte por una serpiente, porque por la serpiente vino al mundo. Los bocados y mordeduras de las serpientes eran mortales, mas la muerte del Señor nos da la vida. Miremos pues, amados hermanos míos, á Jesu-Christo en la Cruz, y sanaremos de los pecados, porque sin duda como los que en el desierto miraban la serpiente, eran sanos de los bocados venenosos, así tambien todos los Christianos que con verdadera fé miraren á Jesu-Christo en la Cruz, sanarán de la ponzoña de los pecados: aunque hay una gran diferencia, y es, que aquellos cobraban con la sanidad la vida temporal; mas en la sanidad que Jesu-Christo crucificado nos da, se cobra la vida eterna. Prosigue: *no envió Dios su Hijo al mundo, para que juzgue el mundo, sino para que el mundo se salve por él.* v. 17. De manera, que en lo que toca al Médico, diremos que vino á sanar al enfermo; y si muere, él se mata porque menosprecia obedecer á los consejos del Médico. Vino al mundo el Salvador, ¿por qué pensais que se llama Salvador del mundo? no porque le juzga, sino porque le salva, y si no quieres ser salvo por él, serás juzgado por tí mismo; y poco digo en decir que serás juzgado, mira bien lo que el Evangelio dice: *el que cree en él, no es juzgado.* v. 18. De aquí se colige, que el que no cree está juzgado, segun lo que se sigue: *ya el tal está juzgado.* *ibid.* No hemos visto el juicio que de éste se ha hecho, mas ya está hecho, porque el Señor sabe

be muy bien quienes son los suyos: muy bien sabe quienes son los que viven para ser coronados, y los que viven para ir al fuego. Conoce muy bien el Señor en su era los que son trigo, y los que son paja: conoce los que son grano de provecho, y los que son yerba perdida y espinas. El que no cree, ya está juzgado; y si preguntais, ¿por qué está juzgado? Prosigue: *porque no creyó en el nombre del Hijo Unigénito de Dios, y este es el juicio que se hace del mundo, porque vino la luz al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.* v. 19. Decidme, hermanos míos, ¿de quién halló el Señor, quando vino, obras que no fuesen malas? por cierto de ninguno, ántes halló que las obras de todos eran malas; y dirá alguno: ¿pues cómo algunos conociéron la verdad, y viniéron á la luz? á esto responde lo que se sigue: *mas el que obra verdad, viene á la luz, para que se manifiesten sus obras como que son hechas en Dios.* v. 21. Direis por ventura, ¿cómo algunos obraron bien, y viniéron á la luz que es á Jesu-Christo, y otros amaron las tinieblas? Si á todos los halló pecadores, y él es el Médico que sana los pecados de todos, pues aquella serpiente que hizo Moyses, en quien fué figurada la muerte de nuestro Redentor, sanaba á todos los heridos que la miraban, lo mismo habia de hacer nuestro Redentor crucificado. ¿Cómo entenderemos estas palabras del Evangelio que dice: este es el juicio que se hace del mundo, porque vino la luz al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas? ¿Qué cosa es decir, que eran sus obras malas? ¿Si las obras de todos eran malas? ¿vos Señor no vinisteis para curar y justificar á los malos? Mirad bien que dice el Santo Evangelio, que amaron mas las tinieblas que la luz: toda la fuerza de este negocio pende de estas palabras, porque á la verdad se halláron muchos mundanos que amaron sus pecados, y otros hubo que los confesáron, y los ar-

rojaron de sí, porque sin duda el que confiesa sus pecados, y los acusa, este ya obra con Dios; si Dios acusa tus pecados, y tú te juntas con él para acusarlos, decimos que ya obras con Dios. Hemos de imaginar que son como dos cosas el hombre y el pecador, aunque todo es uno: quando oyes decir hombre, es lo que Dios hizo: quando oyes decir pecador, es lo que el hombre hizo; pues tú hombre quita de tí lo que tú hiciste, para que Dios salve lo que él hizo. Hay necesidad de que aborrezcas en tí lo que tú hiciste, para que ames lo que en tí hizo Dios; y quando comenzare á desagradarte lo que tú has hecho en tí, sabe que de allí empiezan tus buenas obras, porque entónces empiezas á acusarte de las malas. El principio de nuestro bien es, quando empezamos á confesar nuestras culpas: entónces digo que haces verdad, y vienes á la luz; y si quieres saber qué es hacer verdad, no es otra cosa, sino conocer tus faltas, no ser lisonjero de tí mismo, ni regalarte alabando tus justicias, ántes debes tenerte por tan malo como eres: esto es hacer verdad, y así vienes á la luz, para que se manifieste que tus obras son hechas en Dios, y puedes tener por cierto, que aquel desagradarte tus pecados, nunca lo obraras si no te alumbrara Dios, y su verdad te lo mostrara. Mas el hombre que siendo amonestado de su mal, se determina á amar sus pecados, y aborrecer á quien le amonestó bien, y huye de la luz, este tal teme que sus malas obras sean reprehendidas y condenadas á la luz, y la causa es, porque las ama; todo esto sucede al contrario en el que obra verdad: el tal acusa en sí sus pecados, no se perdona asimismo, para que Dios le perdone, y bien conoce él lo que quiere que Dios le perdone, y de esta manera viene á la luz para darle gracias, porque alumbrándole el Señor le ha mostrado qué es lo que en sí debía aborrecer; y con este buen conocimiento dice al Señor las palabras del Profeta: aparta Señor tu cara, y vuél-

vela de modo que no vea mis pecados; y continuando esta súplica dice: porque yo conozco mi maldad, y mi pecado siempre está contra mí: es menester que esté delante de tí, lo que no quieres que esté delante de Dios; y si tú echas tus pecados á las espaldas, entónces Dios te los vuelve y te los pone delante; y el mal está, en que te los hará presentes quando no sea tiempo de remediarte, ni de hacer penitencia. Corred pues, hermanos míos, y caminad ántes que venga la noche, para que las tinieblas no os comprehendan; velad por reverencia de Dios, velad sobre vuestra salud, y velad miéntras es tiempo: no se olvide alguno de vosotros del oficio del templo de Dios, no os tardeis en cumplir las obras de su servicio, no haya cosa que os aparte de la continua oracion, no perdais el exercicio de la devocion acostumbrada: velad miéntras es de dia, y la luz os alumbrará: Jesu-Christo es el dia, y él está aparejado para perdonar á los culpados, pero con tal que conozcan sus culpas, y para castigar gravemente á los que se defienden, y no se humillan á pedir misericordia, teniéndose por justos, y creyendo que son algo, quando en la verdad no son nada. Al que anda en el camino de la verdad y del amor de Dios, Dios le ayuda para que no le comprehendan los muy graves pecados, como son homicidios, hurtos, adulterios; y no solo le libra de estos, mas tambien le da gracia para que no cayga en otros menores, quáles son los pecados de pensamientos, ó palabras desordenadas, ó de alguna otra destemplanza: le da gracia para que confiese debidamente sus culpas; y así viene á la luz con sus buenas obras, no teniendo ninguna culpa por pequeña: porque de pequeñas gotas, se viene á hacer un rio, y de muchos granos de arena, por menuda que sea, viene á juntarse un monton de arena: en olvidándose de limpiar la sentina de la nave, vienen á ser muchas y muy pesadas las horruras que en ella se juntan,

tan, entran poco á poco, mas si se descuidan mucho y no las agotan, vienen á anegar el navío. Sabed que no es otra cosa agotar la nave, sino arreglar nuestra vida lanzando los pecados de manera que no aneguen nuestra alma, y esto se hace, gimiendo con verdadero dolor nuestras culpas, ayunando, dando limosna, perdonando las injurias, y otras deudas. Teneos por dicho, hermanos míos, que todo el camino de este siglo es enojoso, penoso, y lleno de tentaciones: es menester velar sobre nosotros, para que ni las prosperidades nos ensoberbezcan, ni las adversidades nos derriben en desesperacion, acordándonos de que quando el Señor nos da prosperidades, las da para nuestra consolacion, y no para que con ellas nos olvidemos de él. Asimismo, quando el Señor nos azota en esta vida con alguna adversidad, lo hace para que nos conozcamos, y nos enmendemos; y es bien que suframos con paciencia al Padre que nos enseña, porque no vengamos á sentirle Juez riguroso en nuestro castigo; y sabed que os repito cada dia estos consejos, porque son saludables, y es justo que los oigamos muy á menudo, pues es servido de ello el Señor y Padre nuestro que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el Mártes, dia tercero de Pasqua de Espíritu Santo, escribelo San Juan en el cap. 10. v. 1. dice así: *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discipulos: en verdad, en verdad os digo, &c.*

**S**abed, muy amados hermanos míos, que la leccion del Santo Evangelio, que hoy habeis oido, tomó fundamento de aquel gran milagro que el Señor hizo, quando sanó al hombre que habia nacido ciego, dándoles vista perfecta; porque habiéndoles dicho el

Se-

Señor á los Príncipes de la sinagoga: yo he venido al mundo para juzgar quáles son buenos, y quáles malos, y para que vean los que no solian ver, y los que solian ver se hagan ciegos; algunos de los Fariseos oyendo esto dixéron: ¿por ventura nosotros somos ciegos? El Señor les respondió: si fueseis ciegos, no tendríais pecados, mas porque decís que veis, estais en pecado; y continuando estas palabras añadió lo que hoy habeis oido en el Santo Evangelio diciendo: *en verdad, en verdad os digo, quien no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino que sube por otra parte, aquel tal ladron es y robador.* v. 1. Los Fariseos habian dicho que no eran ciegos, y á la verdad pudieran decir que veian, y no eran ciegos, si fueran de las ovejas de Jesu-Christo; mas ellos falsamente tomaban nombre de luz quando hurtaban contra el dia. Juntó pues nuestro Redentor estas sentencias que veis, para confundir la vanagloria y soberbia insaciable y vana de los Fariseos, y si nosotros queremos bien reparar, nos dió una doctrina muy saludable: porque hallareis muchos por el mundo, que comunmente, y á la costumbre del mundo son llamados hombres buenos, y mugeres que son llamadas buenas mugeres, y que los tienen por personas sin culpa en su modo de vivir, y que en la opinion comun de los otros guardan los Mandamientos de Dios, honran á sus padres, no pecan en fornicaciones, ni cometen homicidios, ni hurtos, y no levantan falsos testimonios contra sus próximos, y que al parecer comun viven conforme á la ley christiana, pero en el hecho de la verdad no son christianos: pues estos armándose de las apariencias que he dicho, se atreven á decir lo que estos Fariseos decian: ¿por ventura nosotros somos ciegos? y todo su mal está, en que ninguna cosa de quantas hemos dicho que hacen, va al fin ni al propósito que debe ir para ser buena y meritoria; antes todo va lleno de hipocresia y vanidad; y para

Y 2

con-

confusion de los tales, y nuestro aviso puso el Señor en el Santo Evangelio (que hoy habeis oido) esta semejanza diciendonos, quáles son sus ovejas, y cómo han de entrar por la puerta en el corral de sus ovejas los que quisieren contarse con ellas. ¿Dirán pues los gentiles y paganos: nosotros ya vivimos bien, mas en verdad muy poco les aprovecha, porque no entran por la puerta, ni verdaderamente tienen de qué gloriarse, porque cada uno ha de procurar que su buen vivir sea tal, que de allí le venga vivir para siempre, y si no gana el vivir sin fin, ¿qué le aprovecha haber vivido bien? Ni podemos con verdad decir que viven bien, los que no saben enderezar el fin de su buen vivir al fin que deben, ó por ser ciegos, ó porque por vanidad y soberbia no quieren guiar al bien. La firmísima verdad es esta, que ninguno puede tener verdadera y cierta esperanza de alcanzar el vivir que durará sin fin, si acá no conoce la verdadera vida, que es Jesu-Christo, y no entra por la puerta en el corral de sus ovejas; y hallareis algunos, de los que arriba hemos notado, que quieren guiar á los otros, y mostrarles cómo han de vivir bien, y ellos no son Christianos: los tales suben por otra parte al corral, quieren robar y matar, y no como buenos pastores conservar y salvar las ovejas del Señor. Muchos filósofos ha habido en el mundo, que han tratado con mucha sutileza de ingenio cosas de vicios y virtudes, poniendo definiciones, divisiones y razones agudísimas, y de esto han llenado muchos libros, dando al viento su doctrina con carrillos muy hinchados y llenos de estruendo de palabras, y estos osan decir á las gentes: seguidnos, y tened nuestra secta, si quereis vivir bienaventurados; pero, como ya hemos dicho, no entraban por la puerta: su intento era, echar á perder á las ovejas matándolas, y quitándolas la vida por diversos modos. Tales eran estos Fariseos: ellos leían la ley, y siempre hablaban de Christo ó del Mesías que

esperaban, y creían que había de venir, y ciegos de malicia no le conocían teniéndole presente. Gloriábanse vanamente delante de los que los veían, eran sabios en la ley, y negaban á Jesu-Christo, y así no entraban por la puerta; de tal manera que á las ovejas que les venían á las manos, ellos las mataban y degollaban, dando á entender que las enseñaban y encaminaban á Dios; y dexados éstos aparte, vengamos á otros que se precian en lo público del nombre de Jesu-Christo, exáminémoslos si entran por la puerta: digo que no, porque profesando el nombre de Christo, en su fé y doctrina son hereges: los tales no diremos que entran por la puerta; y de éstos fué Sabelio que dixo: el que es Hijo, él mismo es Padre, mas el Hijo no es Padre. Claro está que no entra por la puerta, el que dice que el Hijo es Padre: otro herege llamado Arrio predicó otro error herético entre el Padre y el Hijo, y así no entró por la puerta: otro herege llamado Fotino dixo, que Christo fué hombre, mas no fué Dios, y este tampoco entró por la puerta, porque Christo fué Dios y hombre. No hay necesidad que contemos los muchos hereges que ha habido: éstos no entraron por la puerta. Una cosa habeis de tener, y creer firmemente, hermanos míos, y es, que el verdadero aprisco, ó corral donde estan las ovejas de Jesu-Christo, es la Santa Iglesia Católica; y el que quisiere entrar en este aprisco, ha de entrar por la puerta, que es, creyendo en Jesu-Christo verdadero Dios y hombre como la Santa Iglesia lo manda y cree; y no solo ha de predicar con la boca á Jesu-Christo verdadero, mas tambien ha de procurar siempre su gloria, y no la de sí mismo, porque muchos pastores han derramado las ovejas del Señor, mostrando que las querían congregar, y era la causa, porque los tales procuraban su gloria, y no la de Dios. Ya sabemos que la puerta por donde han de entrar es Jesu-Christo, el qual es todo humildad; y el que ha de

entrar por esta puerta, es menester que se humille, y así entrará con la cabeza sana. De él que en lugar de humillarse se ensoberbece, y pone la cerviz alta, decimos que quiere entrar subiendo por las paredes del aprisco, y éste no se eleva para otra cosa, sino para dar una grande caida. Mas pareceme que en todo esto habla obscuro el Señor, y de manera que no podemos entenderle bien: él nos ha dicho que hay puerta, y que hay corral, ó aprisco de ovejas, y que hay ovejas, y nos encomienda la memoria de todo esto, y no nos declara qué cosa sea. Leamos pues mas adelante, que por ventura él vendrá á tratar cosas en que nos declare alguna de las que ha dicho, y por aquellas que nos declara vendremos, con su gracia, á entender algunas de las que no nos declaró, porque el Señor nos atrae con las cosas claras, y nos exercita con las obscuras y dificiles. Diremos pues, que ¡ay del desventurado que no entra por la puerta en el aprisco, sino que quiere saltar por las paredes! porque tiene cierta la caida: el humilde que entrare por la puerta á pie llano, irá seguro y sin algun peligro: llamamos ladrón, y robador, al que tiene por suyas las ovejas ajenas; y éstas que llama suyas, habiéndolas hurtado, no las quiere para criarlas y guardarlas, sino para echarlas á perder y matarlas. Justamente decimos ladrón al que tiene lo ageno por suyo, y robador al que mata la que hurtó. Prosigue: *mas el que entra por la puerta es pastor de las ovejas, y á éste le abre el portero. v. 2. y 3.* Entónces sabremos quién es el portero, quando el mismo Señor nos diga, cuál es la puerta, y quién es el pastor. Prosigue: *y sus ovejas oyen su voz, y llama á sus propias ovejas por su nombre. v. 3.* Porque, á la verdad, él tiene los nombres de sus ovejas escritos en el libro de la vida, y así las llama por su nombre: esto es lo que entendió el Apóstol quando dixo: muy bien sabe el Señor quienes son los suyos. Prosigue: *y las saca,*  
y

y quando las lleva al pasto, él va adelante, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz: al pastor ageno no le siguen, ántes buyen de él porque no conocen la voz de los agenos. v. 4. y 5. Obscuras estan estas palabras, y llenas de quëstiones y preñadas de misterios: sigamos pues al Maestro Soberano, y oigámosle cómo nos declara algo de estas obscuridades, y nos hace entrar por estos misterios que nos descubre. Prosigue: *este proverbio les dixo Jesu-Christo, pero ellos no entendieron lo que les decia. v. 6.* Por ventura, ni nosotros lo entendemos, y me dirá alguno, ¿qué diferencia hay entre nosotros y los Fariseos, si ellos no lo entendieron, ni nosotros? La diferencia es, que nosotros ántes que lo entendamos, llamamos para que nos abran; pero ellos negando á Jesu-Christo no querian entrar para salvarse, ántes procuraban quedarse fuera para ser perdidos; mas nosotros, en oír estas palabras con humildad, y en creer, ántes que las entendamos, que son palabras de Dios y llenas de toda verdad, ya somos muy diferentes de ellos. Empecemos á oír cómo las declara, pues oimos como las propuso. Prosigue: *dixoles pues otra vez Jesu-Christo: en verdad, en verdad os digo que yo soy la puerta de las ovejas. v. 7.* Mirad, hermanos, cómo nos ha declarado y abierto la puerta, que primero nos estaba cerrada: él dice que es la puerta, entremos pues, para que gozemos de haber entrado. Prosigue: *todos quantos viniéron son ladrones y robadores. v. 8.* ¿Qué es esto que nos dices Señor? ¿qué todos quantos viniéron han sido ladrones y robadores? ¿cómo Señor, y tú no has venido? Habeis de notar las palabras del Señor en que dice: *todos quantos viniéron sin mí.* Pensemos pues, quienes son los que viniéron ántes de él; cierto es que los Profetas viniéron ántes del Señor. ¿Por ventura, hermanos, diremos que fuéron ladrones y robadores? Dios nos guardé que tal digamos, porque estos no viniéron sin el Señor; ántes, si bien lo mirais, viniéron con él, porque ha-  
bien-

biendo de venir el Señor, enviaba delante de sí los pregoneros que publicasen su venida; pero venia él dentro de los corazones de aquellos que enviaba. ¿Quereis ver claramente como viniéron con él? porque el Señor siempre ha sido; la humanidad fué la que tomó en tiempo, y si quereis ver cómo era siempre, oid al Evangelio que dice: "en el principio era la palabra" los Profetas pues viniéron con la palabra de Dios, y así decimos que con él viniéron, y él lo testifica diciendo: yo soy camino, verdad, y vida. Si él es la misma verdad, cierto es que todos los que dixéron verdad viniéron con él, y todos los que sin él viniéron, son ladrones y robadores para hurtar, robar, y matar. Prosigue: *mas las ovejas no los oyéron.* v. 8. Mayor cuestión es esta, ¿cómo las ovejas no los oyéron? cierto es, que ántes de la venida de Jesu-Christo Redentor nuestro, quando vino con tanta humildad en nuestra carne, ya habian venido muchos justos, los quales verdaderamente creyéron que él habia de venir, así como nosotros ahora creemos que ha venido. Podemos decir que se mudáron los tiempos, y no la fé; porque tambien nuestras palabras se mudan quando queremos significar tiempo pasado, ó por venir, y decimos, ha de venir; ó decimos que vino: en la misma fé convienen los que dixéron que habia de venir, y los que dixéron que vino, ó ha venido: entráron por una misma puerta, que es por Jesu-Christo, aunque en diversos tiempos. Nosotros creemos que nuestro Señor Jesu-Christo, viniendo en carne por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen: que recibió Muerte y Pasion, y que resucitó, y que subió á los cielos: en todo esto, así como lo habeis oido, hablamos de tiempo pasado, y creemos que es ya cumplido: son nuestros compañeros en la misma fé aquellos Santos Padres, que viniéron al mundo ántes que estos misterios se cumpliesen, y creyéron que Jesu-Christo habia de nacer, padecer, resucitar, y subir

al

al cielo. Escribiendo el Apóstol glorioso á los de Corinto, confirma esto mismo, quando hablando de los santos que fuéron ántes de la venida del Señor dice: se salváron teniendo el mismo Espíritu de fé, segun por el Profeta está escrito: yo creí, y por esto hablé, nosotros tambien creemos, y por esto hablamos; y porque mejor veais cómo la fé toda es una, leed lo que en el Apóstol se sigue: y nosotros creemos teniendo el mismo Espíritu de fé. Diremos pues, que cuántos en aquel tiempo creyéron á los Patriarcas, Abraham, Isac, Jacob, ó Moyses, que predicaban á Jesu-Christo que habia de venir, todos eran ovejas del Señor, y no oyéron voz agena, sino la voz del mismo Pastor Jesu-Christo; estaba entónces el Juez en la boca del pregonero: claro es que si el pregonero pregona algo por mandado del Juez que está presente, ninguno se escusará de creerlo, y guardarlo por decir, el pregonero lo dice, no el Juez. Otros han sido tales pregoneros, ó pastores que las ovejas no los quisieron oír, porque no estaba en ellos la voz de Jesu-Christo: predicaban errores, y mentiras: fingian garbulaciones vacías, y engañosas para engañar á los pobres ignorantes que los oían. Preguntareis ¿porque arriba dixe, mayor cuestión es esta, y dificultad, que ha menester declaracion? oidme y os lo diré: bien veis que vino el verdadero Pastor Jesu-Christo Redentor nuestro, y predicó por su boca. Claro está que la voz del Pastor era mas expresa y notoria, pronunciada por boca del mismo Pastor; porque, si estando en boca de los Profetas era voz del Pastor, cuánto mas lo seria siendo pronunciada por la boca y lengua del mismo Pastor? y con todo eso no le creyéron todos; pero sabed que los que lo oyéron creyendo eran ovejas, y los que no creyéron no lo eran: veis que Judas oyó esta voz por boca del verdadero Pastor, mas no era oveja, sino lobo: seguía al Pastor, mas iba disimulado con piel de oveja, procurando vender

Tom. III.

Z

á